

El enfoque analítico de Rodolfo Stavenhagen. Algunos problemas de investigación en torno a la estructura social agraria argentina

Adriana Chazarreta

RESUMEN

El objetivo del presente artículo es exponer la perspectiva analítica que Rodolfo Stavenhagen desarrolla, principalmente, en “Siete tesis equivocadas sobre América Latina” y cómo la misma es útil para abordar problemáticas de investigación actuales. Para ello se desarrollarán los siguientes aspectos. En primer lugar, se expondrá la mirada analítica, la cual prioriza la perspectiva dialéctica y las relaciones de funcionalidad entre dos dinámicas de una misma estructura. En segundo lugar, se señalarán y expondrán las principales posturas de las cuales este autor pretende diferenciarse. En tercer lugar, se destacará cómo ese abordaje se cristaliza en algunos de las principales conceptualizaciones que propone este autor como por ejemplo la relación desarrollo-subdesarrollo, el colonialismo interno y las clases sociales. En cuarto y último lugar, se reflexionará la actualidad de este abordaje para definir algunos problemas de investigación que remiten a los cambios ocurridos en las últimas décadas, específicamente en la estructura social agraria de Argentina.

PALABRAS CLAVES: Unidad estructural- perspectiva relacional- estructura social agraria- Argentina

Resumen de la autora

Adriana Chazarreta. Es Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS)- Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Actualmente es becaria postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en el Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES)-Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Es integrante del Programa de Estudios Rurales y Globalización (PERYG) y docente universitaria. Sus líneas de investigación actuales son estructura social y agraria argentina y clases dominantes en el agro.

Introducción

El presente trabajo se centra en la perspectiva analítica de Rodolfo Stavenhagen en *Siete tesis equivocadas sobre América Latina* (1981 [1965]) y en su utilidad para abordar problemáticas de investigación actuales.

Para ello, el orden de exposición es el siguiente. En primer lugar, se enfocará en la mirada analítica en la cual se prioriza la perspectiva dialéctica y las relaciones de funcionalidad entre dos dinámicas de una misma estructura. En segundo lugar, se señalarán las principales posturas de las cuales este autor pretende diferenciarse (la de las “sociedades duales”, las tesis difusionistas y la teoría de la modernización). En tercer lugar, se destacará cómo ese abordaje del objeto de estudio se cristaliza en algunos de las principales conceptualizaciones que propone este autor como por ejemplo la relación desarrollo-subdesarrollo, el colonialismo interno, las clases sociales, el abordaje de las estructuras agrarias, etc.¹

Por último, se reflexionará desde esta perspectiva sobre algunos problemas de investigación que remiten a los cambios ocurridos en las últimas décadas. La propuesta de análisis relacional de la totalidad que realiza Stavenhagen permite preguntarse por las formas en que se han modificado las estructuras agrarias y las características de las poblaciones rurales de los países subdesarrollados. En ese sentido, interesa plantear un conjunto de problemas referidos a la estructura social agraria de Argentina y que tiene que ver con las formas y grado de desarrollo de la profundización del capitalismo en el sector agropecuario.

1. Perspectiva analítica relacional

El abordaje que realiza Stavenhagen para analizar los procesos sociales, económicos y culturales de América Latina (finales de los '60) es de la unidad estructural y del todo social interrelacionado. Esto significa que el enfoque se realiza sobre una única estructura y no de dos o más conjuntos teóricos o sistemas cuyos procesos son autónomos e independientes entre sí. Así, la perspectiva de este autor implica no sólo establecer cuán diferentes son las partes, sino estudiar qué relación tienen esas partes entre sí y

¹ Una versión previa del análisis teórico realizado en la presente ponencia ha sido publicado en Chazarreta, (2010).

especialmente, las relaciones de funcionalidad existentes; en definitiva, comprender por qué se estructura el objeto de estudio de un determinado modo.

Por tanto, el abordaje de este autor sugiere dos niveles analíticos interrelacionados: por un lado, una aproximación teórica que tiene que ver con las dimensiones determinantes para comprender las matrices de relación y por el otro, una aproximación procesual que se interesa por las formas concretas de operar y de transformarse de esas matrices de relación.

Este abordaje de la totalidad social es el que le permite analizar pares de categorías aparentemente dicotómicos y contradictorios e interesarse por los procesos concretos y las relaciones que se producen entre diferentes regiones, grupos, sistemas productivos, etc. Ejemplos de estas articulaciones son los binomios rural/urbano, campo/ciudad, regiones atrasadas/regiones desarrolladas, indígenas/instituciones estatales, comunidad/nación, campesinos/pequeñas elites urbanas y rurales, latifundio/minifundio, etc.

Vale aclarar, que las preocupaciones y análisis que realiza Stavenhagen en el texto citado se enmarcan en el contexto histórico de fines de la década del 60. Entre las circunstancias más importantes de ese momento se encuentran el posicionamiento de Estados Unidos como potencia hegemónica de la economía capitalista mundial luego de la segunda guerra mundial y su mayor incidencia de Estados Unidos en las políticas internas de los países de América Latina, asimismo el surgimiento de la Guerra Fría; los procesos de descolonización en África y Asia que instalan discusiones sobre los legados coloniales de estas regiones y las dificultades del desarrollo en situaciones poscoloniales; el fortalecimiento del socialismo, tras su expansión más allá de la antigua Unión Soviética por ejemplo a partir del triunfo de la revolución cubana (1959); el ascenso de las concepciones keynesianas en el pensamiento económico y por tanto, la ruptura de la visión monoeconómica del mundo de la teoría económica neoclásica y la constitución de las Naciones Unidas y las agencias multilaterales (el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y otras), así como las regionales (CEPAL), que impulsaron la realización de estudios globales y regionales (Rabelo, s/f: 3 y 4).

En conjunto, estas circunstancias colocaron a la indagación sobre el “desarrollo” de los países subdesarrollados en un lugar destacado dentro de la agenda política del capitalismo y de la ciencia económica, “generándose un creciente interés por interpretar las causas de la evidente brecha económica y social que separaba a los países capitalistas desarrollados del

resto” (Rabelo, s/f: 4). En efecto, las preocupaciones de Stavenhagen explicitadas en *Las Siete Tesis equivocadas sobre América Latina* discuten con las lecturas que se hacían en ese momento respecto a los procesos de desarrollo en Latinoamérica (Zapata, 2012) así como en *Las clases sociales en las sociedades agrarias* (1996 [1969]) se interesa, específicamente, por las causas del subdesarrollo en ese continente. Desde su perspectiva analítica estudiar ese problema implica mirar necesariamente a los países desarrollados: considera que el subdesarrollo se trata de una condición histórica, asociado con el implantamiento del capitalismo, y con el tipo de relaciones coloniales que los países subdesarrollados han mantenido con los países desarrollados; entre los cuales se establecieron un conjunto de relaciones de *desigualdad*; de *dependencia* política y económica; y de *explotación* económica.

2. Teorías y tesis en debate

En *Siete tesis equivocadas sobre América Latina*, Stavenhagen se opone, en primer lugar, contra el enfoque de las **sociedades duales**. Según este enfoque, en los países latinoamericanos existen dos sociedades diferentes, cada una de estas sociedades tiene su dinámica propia y son hasta cierto punto independiente una de la otra: una sociedad arcaica, tradicional, agraria, estancada o retrógrada y una sociedad moderna, urbanizada, industrializada, dinámica, progresista y en desarrollo.

Stavenhagen no niega que en los países latinoamericanos existan grandes diferencias económicas y sociales entre grupos y regiones, por lo cual el punto de partida observacional es el mismo. Sin embargo, se opone a pensar a estos países o regiones como sociedades duales, porque estas aparentes “dos sociedades o áreas” son el resultado de un único proceso histórico, y porque las relaciones mutuas que conservan entre sí las regiones y grupos “arcaicos” o “feudales” y los “modernos” o “capitalistas” representan el funcionamiento de una sola sociedad global en la que ambos polos son partes integrantes (Stavenhagen, 1981). Por tanto, este autor prioriza la perspectiva dialéctica en el análisis de las sociedades.

Esta perspectiva analítica que implica considerar “una sola sociedad global” es lo que le permitirá enfocarse más que en los contrastes entre polos de atraso y desarrollo, en las relaciones que existen entre esos dos “mundos”. Estas relaciones tienen que ver con las

funciones específicas que cumplen las regiones atrasadas en la sociedad nacional, como son proveer de mano de obra y materias primas baratas a los centros urbanos y al extranjero. Esto le permite visualizar que las atrasadas no son simplemente zonas a las que, por alguna determinada causa, no ha llegado el desarrollo; sino que por el contrario, son estas mismas relaciones funcionales las que habilitan a que las áreas subdesarrolladas *tienden a subdesarrollarse más*. “En otras palabras, en las áreas ‘arcaicas’ o ‘tradicionales’ de nuestros países acontece lo mismo que en los países coloniales con respecto a las metrópolis (v.gr., en África). Las regiones subdesarrolladas de nuestros países hacen las veces de *colonias internas*, y en vez de plantear la situación en los países de América Latina en términos de ‘sociedad dual’ convendría más plantearla en términos de *colonialismo interno*” (Stavenhagen, 1981). En el apartado siguiente se desarrollará este concepto (colonialismo interno) y sus implicancias conceptuales e históricas.

En un segundo momento, este autor debate con las tesis difusionista y con la teoría de la modernización, oponiéndose a estas visiones que, aunque consideran las relaciones entre las diferentes áreas o sectores, lo hacen desde posturas que refieren a un progreso lineal, occidental y evolucionista.

Las **tesis difusionistas** sostienen que para el progreso de América Latina es necesario que se difundan los productos del industrialismo a las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales. Estos productos del industrialismo, según esta postura, incluyen tanto las pautas culturales como el capital, las tecnologías y las instituciones. El movimiento es desde los sectores urbanos, occidentales hacia los sectores o pueblos atrasados y primitivos, rurales, precapitalistas; los cuales sólo pueden progresar y desarrollarse bajo el estímulo de aquellos sectores. Esta posición difusionista se encuentra estrechamente relacionada con la postura que sostiene la **teoría de la modernización**, según la cual como describe Stavenhagen (1981) “la ‘transición’ del tradicionalismo al modernismo es un proceso actual, permanente e ineluctable en el que se verán envueltas las sociedades tradicionales que existen en el mundo de hoy”. Así esta teoría parte de un supuesto evolucionista y concibe el desarrollo hacia economías industrializadas y capitalistas como un fin al que todas las naciones deben aspirar. Desde esta perspectiva, los distintos países se pueden situar a lo largo de un continuo, cuyos polos están representados por la “tradicición” y la “modernización”. Uno de los principales representantes de esta teoría es W. W. Rostow, quien distingue cinco fases,

desde la tradicional a la del consumo de masas. Además, sostienen los seguidores de esta teoría que, el subdesarrollo de los países pobres es debido a la falta de modernización y la existencia de sistemas, instituciones y tradiciones “arcaicas”. De esta manera, el subdesarrollo es un factor interno que puede ser superado por la aceleración del proceso de modernización.

Los fundamentos de Stavenhagen para oponerse a estas tesis se basan en análisis concretos de lo que ha sucedido en las relaciones de “difusión del progreso” a áreas o sectores atrasados de Latinoamérica. Sostiene que después de más de cuatrocientos años del proceso de “difusión” excepto ciertos pocos focos dinámicos de crecimiento, “el resto del continente está en la actualidad más subdesarrollado que nunca” (Stavenhagen, 1981). Concretamente lo que señala este autor es que la llegada a zonas subdesarrolladas de bienes de consumo no ha implicado su desarrollo, en el sentido de aumentar el bienestar social general. El progreso tampoco ha sido fomentado por el ingreso de manufacturas industriales, las cuales por el contrario, lo que han hecho es desplazar a las actividades productivas locales y destruir las bases productivas en general, “provocando la ‘proletarización’ rural, el éxodo rural y el estancamiento económico en determinadas zonas” (Stavenhagen, 1981). Así esta “difusión” lo que ha significado para las zonas atrasadas es la extensión de monopolios, los cuales son contraproducentes para un desarrollo balanceado y equilibrado.

Además, destaca Stavenhagen que no sólo esos procesos no han significado el desarrollo de las zonas atrasadas, sino que por el contrario, el progreso y el desarrollo de las áreas modernas, urbanas e industriales se hace a partir de las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales. Por tanto, es una *difusión inversa* a la que plantean las tesis difusionistas, ya que son las zonas atrasadas las que proveen de capital, materias primas, alimentos y mano de obra barata, permitiendo el desarrollo acelerado de los “polos de crecimiento” y reproduciendo para sí mayor estancamiento y subdesarrollo. Así, “es este flujo desfavorable para las zonas atrasadas el que determina el nivel de desarrollo (y subdesarrollo) de dichas zonas, y no la presencia o ausencia de objetos de fabricación industrial” (Stavenhagen, 1981). Por tanto, según este autor las zonas atrasadas se pueden modernizar y no por eso, perder su carácter de atrasadas. Vale aclarar que estas relaciones de intercambio

desfavorables se dan tanto entre los centros urbanos modernos y las zonas rurales atrasadas como entre los países subdesarrollados y los países desarrollados.

3. La conceptualización del “colonialismo interno” y el análisis de las estructuras agrarias

Stavenhagen aporta para analizar las sociedades latinoamericanas (aunque se extiende a otras sociedades subdesarrolladas) la visión del proceso de “colonialismo interno”². La formulación de este concepto se encuentra influido por las teorías del imperialismo, del colonialismo y por la teoría de la dependencia; dentro del contexto histórico de las luchas de liberación nacional y el proceso descolonizador de la postguerra.

Con la visión del colonialismo interno pretende criticar y alejarse de las concepciones de progreso y desarrollo dualistas, modernizantes o difusionistas; así como aportar a la teoría marxista clásica que subrayaba sólo las relaciones de clase, en detrimento de otro tipo de factores como la dimensión étnica. Por tanto, una de las mayores contribuciones de la teoría del colonialismo interno fue explorar los vínculos entre las relaciones de clase y las relaciones étnicas.

De este modo, la propuesta teórica del colonialismo interno se encuentra en línea con la teoría de la dependencia, partiendo ambas de una visión dialéctica de la totalidad de los procesos sociales y de las relaciones entre áreas o países desarrollados y países subdesarrollados. La diferencia central entre ambas teorías estará dada por la incorporación en el análisis, desde el colonialismo interno, de las relaciones interétnicas.

La teoría de la dependencia sostiene que las economías subdesarrolladas, dependientes y periféricas mantienen relaciones de desigualdad (asimétricas) con las desarrolladas, de bases endógenas y dominantes; debido al problema del intercambio desigual por la menor capacidad negociadora de los países subdesarrollados dada por la naturaleza de sus productos (materias primas). Los países con sistemas económicos más desarrollados tienen mayor poder de negociación en el mercado internacional. Así es como esta dependencia que no es sólo económica o comercial, sino también cultural, política, tecnológica y de capital, limita y deforma el desarrollo de las economías dependientes.

² Pablo González Casanova también fue otro autor importante que aportó respecto a la conceptualización del “colonialismo interno”.

El análisis del colonialismo interno parte de que en las relaciones coloniales, la sociedad indígena como un todo se enfrentaba a la sociedad colonial. Durante todo este período las relaciones coloniales y las relaciones de clases se entrelazaban. Mientras que aquéllas respondían principalmente a los intereses mercantilistas, éstas respondían a los intereses capitalistas. “Estos dos tipos de relaciones socioeconómicas en las que estaba involucrada la etnia indígena recibían sanción moral con la rígida estratificación social en la que el indio (definido biológica, cultural y jurídicamente) siempre ocupaba el peldaño más bajo (a excepción del esclavo)” (Stavenhagen, 1996: 246). Pero la expansión de la economía capitalista en la segunda mitad del siglo XIX y su ideología del liberalismo económico transformó las relaciones étnicas entre indios y ladinos³, en lo que se podría considerar una segunda forma de colonialismo, al cual denomina colonialismo interno. Esta vez, la sociedad colonial era la propia sociedad nacional que extendía progresivamente su control sobre su propio territorio: las propias comunidades indígenas, en grupo, eran incorporadas progresivamente a los sistemas económicos regionales en expansión (Stavenhagen, 1996). Justamente, estas comunidades se encuentran en las áreas “arcaicas” o “tradicionales” de los que antes eran países coloniales, estableciendo estas áreas relaciones con unos cuantos “polos de crecimiento” similares a las que se dan entre una metrópoli colonial y sus colonias, en cuanto a la permanencia de la provisión, fundamentalmente, de materias primas y mano de obra baratas (Stavenhagen, 1981).

En la época colonial las relaciones coloniales en las zonas indígenas servían los intereses de una clase dominante bien definida que también sometía a sus intereses, en la medida en que se lo permitían sus relaciones con España, a la sociedad colonial como un todo. Las relaciones coloniales (la discriminación étnica, la dependencia política, la inferioridad social, la segregación residencial, la sujeción económica y la incapacidad jurídica) y las relaciones de clases (que se definían en términos de relaciones de trabajo y de propiedad) constituían la base de las relaciones étnicas. Pero en la situación de colonialismo interno se

³ Las diferencias entre “indios” y “ladino” no son de factor biológico. Sin embargo, de manera general, la población indígena se caracteriza por rasgos biológicos que corresponden a la raza amerindia y la población ladina a los caucasoides, aunque generalmente son mestizos. Son factores sociales y culturales los que se toman en cuenta, en general, para diferenciar a las dos poblaciones. Sin embargo, a Stavenhagen lo que le interesa son las diferenciaciones a nivel de las relaciones de producción y las relaciones de lucha, oposición o conflicto en el marco de la sociedad global (Stavenhagen, 1996).

pueden aislar cuatro elementos, que a su vez se encuentran interrelacionados: las relaciones coloniales, las relaciones de clases, la estratificación social y el proceso de aculturación; por ello, las relaciones de clases en la sociedad global son más complejas.

A medida que se van definiendo de forma más clara las relaciones de clase, aparece la estratificación basada en índices socioeconómicos, estratificación ya existente entre los ladinos y que se extiende progresivamente al grupo indígena. “Los símbolos de *status* de los ladinos comienzan a ser valorizados también por los indios” (Stavenhagen, 1996: 251), cumpliendo las relaciones interétnicas una función dentro de la dinámica de las relaciones de clases: específicamente asegurar la estabilidad de una estructura social determinada y diluir los conflictos entre las clases (Zapata, 2012).

Por tanto, este concepto de colonialismo interno le permite analizar y explicar integralmente la persistencia de áreas atrasadas en relación con áreas desarrolladas, así como la dinámica existente entre relaciones interétnicas y relaciones de clases. “Las relaciones raciales y étnicas en América Latina pueden ser consideradas como reflejando las relaciones de clases, pero no deben ser confundidas con éstas. Por otra parte, tienen una dinámica propia y pueden ser estudiadas en sí mismas, pero no se les puede considerar independientemente de sus fundamentos en la estructura de clases” (Stavenhagen, 1996: 108).

Otro aporte concreto que realiza Stavenhagen desde su perspectiva del análisis relacional de la totalidad se refiere al estudio de las formas en que se han modificado las estructuras agrarias y las características de las poblaciones rurales de los países subdesarrollados. Específicamente, se refiere a las modificaciones dadas a partir de los procesos de cambio que se producen con el establecimiento del sistema colonial y con la expansión del capitalismo.

Estos procesos de cambios -que aceleraron la desintegración de las estructuras tradicionales y dieron nacimiento a nuevas categorías y clases sociales- principalmente fueron las siguientes: la *introducción de una economía monetaria* que contribuyó a la desagregación de la economía comunitaria tradicional, permitiendo el desarrollo de los intercambios comerciales y la liberación de la mano de obra necesaria para el capitalismo; la *introducción de la propiedad privada de la tierra y del monocultivo comercial*, lo que implicó la transformación de una agricultura de subsistencia en agricultura comercial para

la exportación; las *migraciones estacionales* intra e internacionales de los trabajadores y el *éxodo rural*; la *urbanización* relacionada con las condiciones de vida y de trabajo de las ciudades, que constituyeron la transformación de las estructuras de clases y el desarrollo de nuevos sistemas de estratificación; la *industrialización* que fue el principal proceso que contribuyó a la modificación de las estructuras tradicionales de clases, al ser la base de la formación y del desarrollo del proletariado industrial y la *integración nacional* de los países subdesarrollados, la cual en América Latina aún no ha concluido, primando las diferencias regionales y étnicas (Stavenhagen, 1996).

Las estructuras de clases y las estratificaciones en el medio rural dependen particularmente de las estructuras agrarias y de los tipos de empresas agrícolas en su calidad de unidades económicas de base. En América Latina se han distinguido siete tipos de *empresas agrícolas*: la plantación, gran empresa comercial, que produce cultivos para la exportación, basado en trabajo asalariado; el latifundio o hacienda de tipo tradicional, basado en el peonaje de los campesinos indígenas; la gran estancia dedicada a la ganadería; la pequeña propiedad familiar, desarrollada por colonos inmigrantes; la comunidad indígena con sus tierras comunales; el ejido, sistema particular de tenencia comunal de la tierra, surgido de la reforma agraria mexicana y el minifundio, propiedad muy pequeña, cuya producción es insuficiente para satisfacer las necesidades de una familia campesina.

Las *estructuras agrarias* son complejos socioeconómicos que resultan de la combinación de varios factores entre los cuales se consideran principalmente, las formas dominantes de propiedad y tenencia de la tierra y las relaciones de producción en el campo (Stavenhagen, 1996). Esta noción de estructura agraria, a diferencia del de sociedad rural, le permite conectar campo y ciudad y por tanto, abrir el campo a una serie de influencias externas; para lo cual recurre a nociones como las de clase así como a la relación de producción e intercambio.

La perspectiva del análisis de las *clases sociales* se diferencia del estudio de estratificación social, al constituir categorías analíticas que conducen al conocimiento de las fuerzas motrices de la sociedad y de la dinámica social; permitiendo pasar de la descripción a la explicación en el estudio de las sociedades. La clase social es una categoría histórica que está ligada a la evolución y al desarrollo de la sociedad, la cual es constituida históricamente. En cambio, el estudio a nivel de estratificación social -proceso mediante el

cual los individuos, las familias o los grupos sociales son jerarquizados en una escala de superiores e inferiores- se trata de simples descripciones estáticas, que orientan respecto a los estereotipos pero no a la comprensión de las estructuras (Stavenhagen, 1996).

Desde el marxismo, el criterio fundamental para la determinación de las clases sociales es la relación con los medios de producción, porque las fuerzas de producción y las relaciones de producción dan a cada estructura socioeconómica, a cada etapa histórica, su contenido y su forma propia. Así es como la conceptualización de las clases sociales le permite a Stavenhagen una visión sistémica de la sociedad, al encontrarse ésta conformada por un sistema de clases, donde las diversas clases se definen y distinguen a partir de las relaciones específicas que se establecen entre ellas, las cuales pueden ser de complementariedad, oposición –la relación fundamental- y antagonismo.

Respecto a la relación entre la estratificación social y la estructura de clases, como ya se señaló anteriormente, Stavenhagen (1996) desarrolla la idea sobre el papel conservador que juegan las estratificaciones en la sociedad, ya que representan sistemas de valores a los que se pretende dar una validez universal y tienen por función la de integrar la sociedad y consolidar una estructura socioeconómica determinada. Por el contrario, las oposiciones entre las clases crean sistemas de valores en conflicto.

En los países subdesarrollados se produce la coexistencia de estructuras económicas diversas y de etapas de evolución económica y social diferentes, por tanto también las estratificaciones se complejizan y presentan aspectos múltiples a diferencia de lo que sucede en los países desarrollados (Stavenhagen, 1996). Así en estos países se hallan dos tipos de estructuras: la semicapitalista y la capitalista. En la primera, se enfrentan dos clases opuestas: los pequeños campesinos minifundistas y la burguesía campesina propietaria y comercial; la primera clase se liga con la segunda a través de relaciones de dependencia referidas al mercado, al comercio, a la usura y a la renta. La segunda estructura, la capitalista, se establece en el sector comercial, de exportación de la agricultura y en ella, se oponen a la clase de los obreros agrícolas, el gran terrateniente y la compañía extranjera

propietaria de grandes plantaciones. Así también en América Latina se encuentra otro tipo de estructura del latifundio y del peonaje⁴ (Stavenhagen, 1996).

De esta forma, el análisis de las *relaciones de producción*, le permite determinar las relaciones de clase y los rasgos de los grupos que se vinculan. Por ejemplo, en el caso de una comunidad maya de México, Stavenhagen señala que las relaciones entre los ladinos y los indígenas son relaciones de clase, los primeros producen exclusivamente para el mercado, acumulan capital y son patronos; en tanto, que los indios producen mayormente para el autoconsumo, sólo venden sus productos agrícolas para comprar bienes de consumo y son trabajadores (Stavenhagen, 1996). La posición diferencial con respecto a la propiedad de la tierra determina también su participación en el ingreso agrícola y las interrelaciones mutuas.

Por su parte, el enfoque en el análisis de las *relaciones de intercambio*, le permite visualizar que la mayoría de los indios entran en relaciones económicas y sociales con los ladinos al nivel de la actividad comercial, no al nivel del trabajo asalariado. Estas relaciones de intercambio son desiguales porque el indio participa siempre como productor y consumidor, siempre vendiendo barato y comprando caro, no pudiendo influir en la determinación de los precios; por su parte, el ladino siempre es el comerciante, el intermediario, el acreedor (Stavenhagen, 1996). En la ciudad se concentra la producción regional, allí se distribuye la producción artesanal e industrial, aunque estas actividades son funciones de las ciudades en general, en este caso se acentúa el desequilibrio económico “por el bajo nivel de la producción agrícola, el alto costo de las mercancías traídas de otras regiones, y por todos los demás medios de poder político, religioso y social que la ciudad ejerce sobre el medio rural circunvecino” (Stavenhagen, 1996: 228). Así lo que le interesa remarcar a Stavenhagen en este punto es que estas relaciones no son solamente una cuestión de “contacto” entre diferentes pueblos. Al integrar el indio y el ladino un único sistema económico, una sola sociedad global, el intercambio comercial entre etnias son relaciones de clase; ya que en realidad son “relaciones sociales específicas entre ciertas

⁴ Cabría preguntar acerca de la comparabilidad entre estos conceptos. Las nociones de semicapitalistas y capitalistas corresponden a un nivel alto de abstracción (la enorme mayoría de estructuras agrarias podrían ubicarse en algunas de estas categorías). En cambio, latifundio y peonaje constituyen manifestaciones mucho más concretas de los componentes de una estructura agraria.

categorías de personas que ocupan posiciones diferenciales con respecto a los medios de producción” (Stavenhagen, 1996: 229).

Otro aspecto relevante que aclara Stavenhagen respecto a la coexistencia en los países subdesarrollados de estructuras tanto precapitalistas como capitalistas es que la población campesina presenta características diversas. Por tanto, los procesos de diferenciación se encuentran aún en plena evolución, dificultando la posibilidad de establecer un número determinado de categorías sociales campesinas comunes de los países subdesarrollados. “Así las estructuras de clases se entremezclan con los otros sistemas de estratificación” (Stavenhagen, 1996: 86).

4. Algunos problemas de investigación en torno a la estructura social agraria argentina

En este apartado se reflexionará sobre algunos problemas de investigación que remiten a los cambios ocurridos en las últimas décadas en la estructura agraria argentina. Así, la propuesta de análisis relacional de la totalidad que realiza Stavenhagen permite plantear interrogantes acerca de las formas en que se han modificado las estructuras agrarias y las características de las poblaciones rurales de los países subdesarrollados. Hace cincuenta años (época en la que fueron redactadas *Las siete tesis equivocadas sobre América Latina*) las modificaciones analizadas se vinculaban con los procesos de cambio producidos por un lado, a partir de la dominación colonial y por el otro, a partir de la expansión de las relaciones sociales y las formas de producción propias del capitalismo en Latinoamérica; en cambio, en las últimas décadas en Argentina, las modificaciones se refieren específicamente a la profundización y la intensificación del capitalismo y de dichas relaciones en el agro⁵.

Un rasgo distintivo de Argentina es el bajo peso que las poblaciones indígenas registran comparado a otros países latinoamericanos como puede ser por ejemplo Bolivia, Ecuador, Perú o México. Esta característica se relaciona con el proceso de dominio y exterminio de las

⁵ Vale aclarar que el desarrollo del capitalismo se produce en dos direcciones: por un lado, el desarrollo en extensión que implica la expansión de las relaciones capitalistas a nuevas áreas o zonas y se caracteriza por la atracción de población hacia la actividad productiva y por el otro lado, el desarrollo en profundidad, donde el crecimiento se produce sobre una zona donde las relaciones capitalistas ya son dominantes. Como esta dirección implica un cambio en el desarrollo de las fuerzas productivas y en los procesos de trabajo en general, por lo cual conlleva la expulsión de población de la actividad productiva.

poblaciones originarias realizadas a través de campañas militares (especialmente a partir de mediados del siglo XIX), cuyos objetivos eran el dominio de los territorios ocupados por esas comunidades. Esto es especialmente observable en la región pampeana (donde se concentra la mayor parte de la producción agropecuaria en Argentina) y en la Patagonia. Un proceso diferente se registra en otras zonas del país como Noreste y Noroeste argentino, donde la política de conquista no fue de exterminio sino de subordinación e incorporación como fuerza de trabajo (total o parcialmente proletarizada) a los sistemas productivos capitalistas regionales en desarrollo.

De esta forma, interesa plantear un conjunto de problemas referidos a la evolución reciente de la estructura social agraria de Argentina relacionados con las formas y grados de desarrollo del capitalismo en el sector agropecuario: ¿bajo qué modalidades se produce tal desarrollo? ¿Cómo se configuran la/s estructura/s agrarias y los grupos sociales a partir de las transformaciones en el agro en las últimas décadas? ¿Qué tipos de relaciones de funcionalidad se establecen entre las diferentes áreas y grupos sociales?

Desde hace aproximadamente dos décadas, el agro argentino, al igual que otras actividades económicas, sufre transformaciones referidas a la desregulación económica (con el retraimiento del Estado en sus funciones reguladoras), la apertura económica (transnacionalización del mercado de insumos e importante presencia del capital financiero) y la innovación tecnológica. En ese contexto se produjeron dos grandes procesos: la agriculturización y la sojización de la producción agropecuaria. El primer proceso comenzó hacia la década de los '60 e implicó el predominio del reemplazo de las actividades ganaderas por las actividades vinculadas a la agricultura, produciéndose un enorme crecimiento del volumen físico de la producción agrícola. El segundo proceso se refiere a la gran sustitución de otros cultivos y de la actividad pecuaria por la soja. Paralelamente, se produjo un gran aumento de la productividad agraria asociada principalmente a la introducción en el país de semillas mejoradas (por ejemplo, de trigo, soja, maíz y girasol). Esto se afianzó en 1996 cuando se liberó el mercado de semillas transgénicas, pasando a ocupar el país el segundo puesto en 2001 como exportador mundial de cultivos transgénicos. Por su parte, la soja (aunque este modelo se replica total o parcialmente en otros cultivos) se basa en la aplicación de un paquete tecnológico que consta de insumos variados como las semillas (genéticamente modificadas), agroquímicos y maquinaria

especializada para la siembra directa (que no requiere laboreo de campo) y requiere para su implementación de superficies de grandes escalas. Asimismo, los cambios también se verificaron a nivel de la gestión ya que la misma se redefinió a partir de la incorporación de nuevas tecnología de comunicación e información, en donde prevale la innovación empresarial, la visión global y la flexibilidad de procesos. Además, vale aclarar que el complejo sojero destina masivamente su producción a la exportación y tiene un rol importante en el total de exportaciones y en el aporte de divisas al país.

Si bien estos procesos tienen su epicentro en la región pampeana, no son exclusivos de la misma, por el contrario se extienden a diversas regiones del país. Una de las formas (no la única) de difusión en que dichos cambios se producen es a través de la expansión de los cultivos pampeanos a otras zonas. Esta expansión puede tomar varias modalidades, por ejemplo, la incorporación de áreas nuevas a la producción o a través de la sustitución de cultivos existentes. Además, existen otros procesos de cambio en la estructura agraria argentina que corrieron paralelamente a los señalados. En efecto, ciertas economías agrarias provinciales no desaparecieron ni fueron reemplazadas sino que sufrieron movimientos específicos de reconversión y modernización y otras han sido desplazadas por cultivos diferentes a la soja. Más adelante se retomará este punto.

Ahora bien, indagar sobre la estructura social agraria de un país retomando aspectos de la perspectiva de Stavenhagen, como se ha planteado más arriba, requiere preguntarse por dos dimensiones: las formas dominantes de propiedad y tenencia de la tierra y las relaciones de producción en el agro.

La propiedad y tenencia de la tierra en Argentina es un tema largamente debatido en las últimas décadas. Una primera aproximación a esta dimensión se puede realizar a partir de datos provenientes de los censos agropecuarios nacionales. Desde 1988 hasta 2002 se redujo el total de unidades productivas o explotaciones agrarias, se incrementó el tamaño medio de las explotaciones y descendió el peso de las explotaciones de menor escala y crecieron las unidades de mayor escala. Asimismo, se observa cómo las explotaciones de mayor escala aumentaron en conjunto la concentración de la superficie total: las unidades superiores a 1000 has concentran casi el 80% en 2008 (Chazarreta y Rosati, 2015).

De esta forma, este último proceso de concentración se asocia a la salida de la producción agropecuaria de importantes masas de población y se vincula con otros dos procesos. Por

un lado, a la “expulsión de productores” y a la “crisis de la agricultura familiar” y en términos generales a los procesos clásicos de expropiación/ proletarización/ descampesinización. Por el otro, se lo asocia a la consolidación de fracciones sociales de rentistas, formada por población que ha sido expulsada de la producción pero no expropiada de sus tierras (justamente, le arriendan sus tierras a grandes productores o empresas). Este crecimiento de rentistas se refleja, en cierta medida, en los cambios operados en las formas de tenencia, ya que desde 1988 a 2008 disminuyó la propiedad (exclusiva) en el total de la superficie y se incrementaron los arrendamientos así como las formas de tenencia mixtas (es decir, que combinan formas de propiedad junto con alguna otra, tal como arrendamiento), especialmente, entre 1988 y 2002 (Chazarreta y Rosati, 2015). A partir de estos datos es que pareciera prevalecer la tendencia del capital a privilegiar el control de la producción por sobre la propiedad de la tierra, lo cual implicaría un proceso de concentración de la producción, aunque esto no necesariamente implica un proceso de desconcentración de la propiedad.

En cuanto a las relaciones predominantes de producción y a los grupos sociales en el agro argentino, también puede realizarse un primer acercamiento a partir de los datos provenientes de los censos de población. Entre 1991 y 2001 descendió, entre la población ocupada en el agro, la posición de proletariado y semiproletariado del 61% al 55%. Este descenso se explica tanto por el crecimiento de la pequeña burguesía pobre (que pasa del 28 al 35%) como por la importante expulsión de ocupados en el sector (entre esos años, la población total ocupada en el sector agropecuario descendió un 33%). En cuanto a los sectores propietarios de sus condiciones de existencia y que contratan o controlan fuerza de trabajo se mantienen relativamente constante entre 1991 y 2001 alrededor del 10% (Chazarreta y Rosati, 2015).

Un primer interrogante que surge del análisis de estos datos a partir de una mirada a largo plazo es cómo el mismo crecimiento del capitalismo en el agro argentino alcanzó su límite en cuanto el incremento de incorporación de personas al trabajo en las actividades agrarias y ganaderas hacia la década del 50 y 60. Luego, a partir de las décadas posteriores, el sector, comenzó a expulsar población. Este proceso se profundizó a partir de los años '90, sobre todo con la intensificación tecnológica y los cambios organizativos y productivos que redujeron notablemente los requerimientos de fuerza de trabajo en buena parte de las

actividades del sector. Si bien en la región pampeana los procesos de mecanización de las tareas de cosecha se habían producido hacia mediados del siglo XX, la adopción del paquete tecnológico vinculado a la soja y a las biotecnologías permitió reducir los requerimientos laborales en otras etapas del proceso productivo. A su vez, en otras regiones los procesos de mecanización de tareas sí se produjeron hacia la década del '90: el algodón constituye un caso relevante en este sentido.

Un segundo aspecto interesante a remarcar es que estos datos permiten debatir con las teorías difusionistas y con la teoría de la modernización las cuales consideraban, en pocas palabras, que el desarrollo de las zonas atrasadas sería posible a partir de la difusión de los procesos modernos y capitalistas. En el caso de análisis, por el contrario, la profundización del capitalismo en el agro resultó en la disminución de los asalariados y el crecimiento de la pequeña burguesía pobre y en la expulsión de población ocupada en el agro. En el caso de la pequeña burguesía pobre en un alto porcentaje equivale a la producción de productos agrarios en pequeña escala que sirve de ocupación “refugio” ante la imposibilidad de conseguir trabajo como asalariado o bien ante la reducción de la escala de producción de sus explotaciones. En cambio, en el caso de los expulsados de los trabajos agrarios una parte importante empieza a formar parte de la superpoblación relativa o del ejército de reserva (desocupados). Otra parte de esos expulsados emprende migraciones internas hacia zonas urbanas, ya sea tanto capitales provinciales como hacia los grandes núcleos urbanos del país (Capital Federal, Gran Buenos Aires, Rosario, etc.) con una alta probabilidad de encontrar en estos lugares, asimismo, inserciones laborales caracterizadas por malas condiciones de trabajo, salarios bajos, precarización, etc.

Si bien la mayoría de los datos hacen referencia a nivel de la estructura social agraria del conjunto de Argentina, también es importante aclarar que los principales procesos de profundización del capitalismo se producen primariamente en la región pampeana. Por ello para estudiar y profundizar diferentes niveles de desarrollo del capitalismo es necesario dotar al análisis de un mayor nivel de desagregación. Estos análisis permitirán plantear preguntas desde la perspectiva de la unidad estructural y relacional. ¿Cuáles son las particularidades de la extensión y profundización del capitalismo en cada zona o área? ¿Pueden definirse diversas estructuras agrarias al interior de la formación social argentina? ¿Cuáles serían sus características, sus similitudes y sus diferencias? En ese sentido, la

incorporación al análisis de diferentes niveles (por regiones, por provincia o por departamento y municipios) no debería contentarse con clasificar las diferentes zonas o áreas, dado que se correría el riesgo de conceptualizarlas como sectores independientes, “desconectadas” y con dinámicas propias. Por ello, es también necesario avanzar en las interrelaciones entre las mismas ¿qué relaciones se establecen entre las diferentes zonas o áreas? Y específicamente ¿qué relaciones de funcionalidad se presentan entre las mismas? Por ejemplo, una primera aproximación podría comenzar por poner el foco en la región pampeana (como ya se señaló, la principal región productiva del país) en comparación y en interrelación con el resto.

Si bien el concepto de colonialismo interno es central en las *Siete tesis equivocadas para América Latina* para el análisis de las relaciones entre diferentes áreas o zonas con diferentes niveles de desarrollo, el mismo presenta algunos aspectos problemáticos para pensar el caso argentino. En efecto, las relaciones de explotación (en cuanto a transferencia de recursos, a los términos de intercambio, etc.) entre lo que podrían ser áreas centrales (metrópolis) y áreas periféricas -aspecto central en la teoría del colonialismo interno-, no tienen una manifestación tan evidente en este caso. En efecto es posible realizar la siguiente pregunta ¿en qué medida la supervivencia de algunas de las producciones agrarias regionales se encuentra vinculada a la productividad de la región pampeana? De todas formas, en relación a las relaciones de funcionalidad -es decir a las funciones que cumple una región, un grupo o un sector, considerado atrasado, tradicional o arcaico en relación a otra región, otro grupo u otro sector considerado moderno y desarrollado- es posible establecer el aporte ya histórico de migrantes como fuerza de trabajo de las zonas atrasadas (en este caso el resto del país) a las zonas modernas (región pampeana) para determinados períodos del año, como por ejemplo en la época de la cosecha.

Sin embargo, un concepto con un menor nivel explicativo pero que permite una primera aproximación a las relaciones entre las diferentes áreas o zonas, es el de expansión de la frontera agrícola. Éste hace referencia tanto a los procesos de incorporación de nuevas áreas a la producción agrícola (por ejemplo, formadas por bosques nativos o zonas no explotadas), al avance sobre áreas que, si bien ya se encontraban en producción, no responden a formas de producción capitalista (por ejemplo, predomina la organización productiva campesina), así como al desplazamiento de una determinada actividad de otras

producciones (sería el caso de los procesos ya mencionados de “agriculturización” y “sojización” (Rosati, 2013).

Otro conjunto de problemas lo constituye la relación entre los sectores empresarios de las diferentes zonas en los diversos niveles de análisis. Esto refiere a la relación entre las clases mejor posicionadas situadas en el polo de crecimiento o metrópoli en desarrollo y en las zonas atrasadas y subdesarrolladas. ¿Cuál es la vinculación entre las burguesías locales/regionales y la burguesía nacional agropecuaria? ¿Estas relaciones son de alianza, de conflicto, de complementación? A su vez ¿cómo han variado estas relaciones en el tiempo? Similares interrogantes podrían plantearse entre la burguesía nacional agropecuaria y su relación con el capital extranjero y/o transnacional.

Por último, es importante destacar la importancia del análisis de las estructuras sociales agrarias no solamente en función de sus dinámicas internas sino también por el impacto que los procesos de éstas pueden tener en las estructuras no agrarias como por ejemplo, la extensión de determinados aspectos de las relaciones laborales asalariadas del sector agropecuario (como la precarización, la eventualidad y la flexibilidad) a otras ramas económicas.

Comentarios finales

A partir de lo tratado en los apartados anteriores se puede destacar, nuevamente, que el abordaje y el interés de Stavengahen para analizar los procesos sociales, económicos y culturales de América Latina se centra en las relaciones entre dinámicas “aparentemente” autónomas que, para este autor, son parte de “una sola sociedad global”. En definitiva, no se puede estudiar una parte o un proceso, un grupo o una región, sin estudiar su contracara; no se puede estudiar el subdesarrollo de los países en general, y en particular de América Latina, sin al mismo tiempo considerar el desarrollo de los países de mayor crecimiento.

En este tratamiento analítico de los procesos ocupa especial importancia la dimensión histórica, ya que el estudio del proceso histórico y por tanto, la evolución de la vinculación y de las relaciones funcionales es lo que en gran medida va a permitir vislumbrar aquellas relaciones que interesan al investigador/a.

En el aporte de nociones como “colonialismo interno” y la importancia del estudio de las clases sociales, de la estructura agraria, de las relaciones de producción y de las relaciones

intercambio; se concreta la mirada analítica relacional, donde interesa especialmente observar los fenómenos sociales de forma integral e incluir por ejemplo, no sólo las relaciones de clase sino también las relaciones interétnicas. De esa forma, se diferencia de aquellas corrientes que se detienen ya sea en analizar los procesos, grupos o áreas como autónomos o independientes unos de otros (posición sostenida por aquellos que postulan “las sociedades duales”) o de aquellas que consideran al progreso de forma lineal, occidental y evolucionista (tesis difusionista y teoría de la modernización).

En el último apartado se reflexionó desde esta perspectiva en un objeto de investigación específico y actual como es la estructura social agraria argentina y en los procesos de cambios recientes que se han producido en la misma. Vale aclarar que la intención no fue replicar para estos procesos de profundización del capitalismo las conceptualizaciones hechas por el autor para otros contextos históricos y otros procesos (la dominación colonial y la expansión del capitalismo). Por el contrario, el objetivo fue que la mirada analítica desarrollada por este autor (especialmente en *Las Siete Tesis equivocadas sobre América Latina*) sirviera como disparador de un conjunto de preguntas para el propio caso de estudio. De hecho, se priorizó su perspectiva *metodológica* de análisis, es decir, en cuanto a la necesidad de no observar sólo estructuras parciales, sino tener en cuenta el aspecto de la totalidad de una estructura social (en este caso, agraria) así como observar las relaciones y movimientos entre áreas, sectores o zonas aparentemente contradictorias, opuestas, independientes y autónomas. En el caso de estudio, la exposición y los interrogantes propuestos se refirieron a las formas dominantes de propiedad y tenencia de la tierra y a las relaciones de producción en el agro; a los diferentes niveles de análisis, a la relaciones, específicamente, a las relaciones de funcionalidad que se establecen entre zonas o áreas de diferentes niveles de desarrollo y a las vinculaciones entre las burguesías localizadas en las mismas.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Chazarreta, A. (2010). La propuesta analítica de Rodolfo Stavenhagen. *Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*. Nro 6. Recuperado de <http://ides.org.ar/publicaciones/practicadeoficio>.

Chazarreta A. y Rosati G. (2015). Los cambios en la estructura social agraria argentina (1988-2012). En G. Kessler (comp.) *La nueva estructura social argentina*. Buenos Aires. (en prensa).

Rosati G. (2013). Patrones espaciales de expansión de la frontera agrícola: la soja en la Argentina (1987-1988/ 2009-2010). En C. Gras y V. Hernández (comps.). *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización* (pp. 97-122). Buenos Aires: Biblos.

Rabelo, M. (s/f). La perspectiva crítica sobre desarrollo y subdesarrollo. Un proyecto de investigación. Recuperado de www.nodo50.org/cubasigloXXI/taller/grabelo_060404.pdf

Stavenhagen, R. (1996 [1969]). *Las clases sociales en las sociedades agrarias*. México: Siglo XXI.

Stavenhagen, R. (1981 [1965]). Siete tesis equivocadas sobre América Latina. En *Sociología y Subdesarrollo*. México: Nuestro Tiempo.

Zapata, F. (2012). A propósito de las Siete Tesis equivocadas sobre América latina de Rodolfo Stavenhagen. En C. Illades y R. Suárez (coords.), *México como problema. Esbozo de una historia intelectual* (pp. 307-326). México: Siglo XXI Editores & Universidad Autónoma Metropolitana.